

PREDICADO EN

LA CIUDAD DE ALCALA LA
Real, en el Conuento de nuestra Señora de Conso-
lacion, del Orden de Penitencia Tercero de nues-
tro Serafico Padre san Francisco, en las honras que
el mismo Conuento hizo por el Rey nuestro se-
ñor don Felipe Tercero a diez y ocho de Ju-
nio de mil y seyscientos y veyn-
te y vno.

POR EL PADRE FRAY CYPRIANO
*de Santa Maria, Lector de Santa Theologia en el Con-
uento de san Antonio Abad de la ciudad
de Granada.*

DIRIGIDO AL DOCTOR IVAN DE
Lara y Castro, graduado en el Insigne Colegio mayor de
Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Abogado de
los Reales Consejos, y Alcalde mayor de
la Ciudad de Alcala la
Real.



CON LICENCIA,

*Impresso en Granada, Por Martin Fernandez Zambrano,
Año M. DC. XXI.*

Reg. n.º 97

PREDICADO EN

LA CIUDAD DE ALCALA
Real, en el Convento de nuestra Señora de Conso-
lacion, del Orden de Penitencia Tercero de nues-
tro Seráfico Padre San Francisco, en las horas que
el mismo Convento hizo por el Rey nuestro se-
ñor don Felipe Tercero a diez y ocho de Ju-
nio de mil y seiscientos y veyn-
te y uno.

POR EL PADRE FRA. CYRILANO
de Santa Maria, Lector de Santa Theologia en el Con-
vento de San Antonio Abad de la ciudad
de Granada.

DIRIGIDO AL DOCTOR IVAN DE
Lara y Castro, graduado en el Insigne Colegio mayor de
Ciencia de la Universidad de Salamanca, Abogado de
los Reales Consejos, y Alcalde mayor de
la Ciudad de Alcalá la
Real.



CON LICENCIA,

Impresso en Granada, Por Martin Fernandez Zambrano,
Año M.D.C.XXI.

1621

POR comisión del señor Doctor Bernardo Aldrete, Ca-
nonigo de la Santa Iglesia de Cordoba, Promisor y Vicario
general del Granada y su Arçobispado, &c. He leydo este Ser-
mon del Padre fray Cypriano de Santa Maria, Lector de Sa-
ta Theologia en su Conuento de san Antonio Abad de Gra-
nada, que predicò en Alcala la Real en su Conuento de nues-
tra Señora de Consolacion, a las honras del Rey don Felipe
Tercero nuestro señor, que Dios tiene en su gloria, y hallo q
es Sermon docto, exemplar, y ponderado con mucha cordu-
ra y cõformidad en todo, assi en doctrina de Fè, como de cos-
tumbres, sin contener disonancia alguna porque no se pueda
imprimir, antes serà muy de prouecho al seruicio de nuestro
Señor, y ensenança de los Fieles, y en todo digno de su autor,
a quien es justo se le de la licencia que suplica.

El Doctor Juan Ximenez Romero.

L I C E N C I A .

NOS el Doctor Bernardo de Aldrete, Canonigo de la
Santa Iglesia de Cordoba, Promisor y Vicario general
deste Arçobispado, &c. Por la presente damos licencia a
qualquier Impressor desta ciudad, para que imprima este Ser-
mon del Padre fray Cypriano de Santa Maria, Lector de
Santa Theologia en su Conuento de san Antonio Abad de
Granada, que predicò en Alcala la Real en su Conuento de
nuestra Señora de Consolacion, en las honras Reales de su
Magestad. Dada en Granada a diez y nueue dias del mes de
Julio de mil y seyscientos y veynte y vn años.

Doctor Bernardo Aldrete.

Por mandado del señor Promisor.

Juan Rodriguez, N.

AL DOCTOR IVAN DE LARA
y Castro, graduado en el Insigne Colegio mayor
de Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Abo-
gado de los Reales Consejos, y Alcalde ma-
yor de la Ciudad de Alcala
la Real.

AVNQUE deuiera acobardarme poner en execucion el par-
ticular gusto que V.m. mostro, en querer corriesse por su
quenta el sacar a luz este Sermon que predique en las exe-
quias de su Magestad, por auer salido otros predicados en
la misma ocasion de Predicadores tan insignes, que su nombre solo basta-
na para calificarlos, quando no lo hiziera su grauedad de pensamientos,
y admirable erudicion; con todo esso, el desseo de mostrarme grato a vn
fauor de valde ofrecido, me ha dado animo para vencer todas las difi-
cultades que de ordinario se ofrecen a los que sacan la muestra de su in-
genio, sugetandola a la censura de tanta variedad de pareceres en que
suelen repartirse aquellos a cuyas manos viene; pero todo es probar ven-
tura, y assi quiero hazer prueua de la mia, prometiendome grandes es-
peranças de que ha de ser muy felice, estriuando en el amparo que fio
tendran en V.m. las primicias de mi entendimiento, cuyas faltas supli-
ran con su piedad los que por ellas passaren los ojos; y quando en los su-
yos no hallaren gracia, basta para mi satisfacion el auerla hallado en los
de V.m. cuya erudicion y letras resplandecen con rara sutileza de inge-
nio, si bien no premiado con las creces y aumentos que merecen la cali-
dad y luxidos estudios de la persona de V.m. a quien el cielo guarde, y en
todo prospere, &c.

Fr. Cypriano de Santa Maria.



Iustus autem si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit. Senectus enim venerabilis est non diuturna, neque annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita immaculata. Sapientiæ 4.



T O D A S las cosas (dize el Espiritu Santo) tienen su tiempo: *Omnia tempus habent.* Tiempo ay dedicado a las lagrimas, a las justas muestras de pena, de dolor y sentimiento: *Tempus flendi.* Y tiempo ay tambien dedicado al gozo, jubilo y alegria: *Et tempus ridendi.* Quien leuantare los ojos, y los pusiere en este espectáculo; quié esparciere la vista por este teatro funesto y triste, juzgara el admirable engaze y conneccion que tiene con el tiempo presente, en el qual celebramos las exequias del mayor Monarca y Potentado del mundo, esclarecido Rey y señor nuestro Filipo tercero, a quien quadra admirablemente el nombre de Tercero, pues antes de su muer-

Ecclesi. c. 3. v. 1.

Ibid. v. 4

te en manos de nuestro Reuerendissimo Padre
General professó como Religioso Tercero, da-
do tan grande lustre y resplandor a nuestro
abito, que aunque no es cosa nueva para el ve-
tirle Principes y Reyes; es este vn nuevo titulo
de honor, y el que mas campea y resplandece
entre los muchos que tiene, echóle al fin el sel-
llo de calificación el Rey nuestro señor, y así,
no ya solo por la general obligacion de vassa-
llos suyos, sino por la particular que nos corre
de hermanos, celebramos a nuestro buen Rey
y señor estas exequias: y aunque el tiempo de-
dicado a ellas parece q̄ es el primero, de quien
dixo el Espiritu Santo: *Tempus flendi*, tiempo de
lagrimas, de pena, y de sentimiento; yo he ve-
nido a hallar por mi cuenta, que este tiempo
es el segundo, de quien el mismo Espiritu Sa-
to dixo: *Tempus ridendi*, tiempo de gozo, de ju-
bilo y alegría. Despertó en mi este penlamien-
to el gran Padre y Doctor de la Iglesia san Am-
brosio, oratione de fide resurrectionis, donde
tocó la antigua costumbre que tenían vnos
pueblos, los quales en el nacimiento de los ho-
bres derramauan lagrimas, dauan muestras
de pena, de dolor y de tristeza; pero en su muer-
te hazian demonstracion de gozo, de conten-
to y alegría: *Fuisse etiam quidam ferunt populi qui
ortus hominum lugerent, obitusque celebrarent. Quo*
pueblos

pueblos, o ciudades fuesen estas donde florecia esta costumbre passòlo en silencio Ambrosio, pero explicòlo Philostrato, lib. 5. de vita Appollonij, donde enseña, que esta fue costumbre de los Gaditanos, moradores de la Isla de Cadiz. Y Herodoto in Terpsicore, afirma tuuieron la misma costumbre los de Thracia, de la qual tambien vsaron los Gymnosophistas, y Brachmanes, como lo dize Stobeo. Y si mi pensamiento no me engaña, la misma costumbre florecio entre los Romanos, pues dellos afirman Plutarco, y Herodiano, segun refiere Pierio, que los lutos que arrastrauan en las muertes de sus Principes, y Emperadores, eran vnas ropas blancas, y siendo este color festiuo, simbolo de gozo y alegria, como es tribial en humanas, y diuinas letras, y lo notò el gran Gregorio; sin duda que con el significauan los Romanos, que la muerte de sus Principes se auia de festejar con general aplauso, y vniuersal regozijo. Apoyan este pensamiento los juegos funebres tan celebrados en humanas letras, los quales (como enseña Diodoro Siculol) tuuieron su principio de los Athenienses. Y Pierio Valeriano dize, q los Rhodos en las exequias que hazian en honor de Tlepolemo, los que celebrauan los juegos funebres eran vnos mancebos, cuyas sienes ceñian guirnaldas,

Lib. 22.
initio.

Homil. 22.
in Euan.

Lib. 11.
f. 141.
Lib. 52.
Hierog.

das, o coronas hechas de hojas de alamo. El
 fundamento que para esto tuvieron los anti-
 guos, explicolo Eleazaro, a quien cita Aegesip-
 po, lib. 5. excidij Hierosolimitani, donde dize:
 que el celebrar con tanta solemnidad y rego-
 zijo las exequias de los muertos, derramando
 tantas lagrimas en el nacimiento de los viuos,
 era, porque estos venian a padecer los traba-
 jos, miserias y calamidades desta vida; aque-
 llos salian della para gozar de felicidad y bié-
 auenturança; los vnos venian a ser sugetos y
 cautiuos, los otros salian de fugecion y cauti-
 uerio, quedando horros y libres: *Illos ad erum-
 nam natos doleant, hos ad beatitudinem redysse gra-
 tulentur: illos ad seruitutem venisse in gemiscant, hos
 ad libertatem remissos gaudeant.* Y aun de aqui vé-
 go a entender el misterio que tuuo vestirse los
 Romanos ropas blancas en la muerte de sus
 Principes, pues con ellas manifestauan, que el
 gozo y alegria que tenian, era de verlos libres
 del cautiuerio duro desta vida. Porque segun
 enseña Tertuliano, a quien cita Pierio, lib. 4.
 de sus Hieroglificos; el señor que daua liber-
 tad a su esclauo, le vestia de blanco; esta era la
 insignia de su libertad, y la carta de horro que
 le daua; y assi entiendo, que aludiendo a esto
 los Romanos, se vestian de blanco en la muer-
 te de sus Principes y Emperadores, para signi-
 ficar

Lib. 4.
 Hierog.

3 3 5
ficar la libertad que por medio della gozauí.
Y tambien vengo a entender el misterio que
tuuo el coronarse cō hojas de alamos los Rhodios para celebrar los juegos funebres en honor de Tlepolemo: porque como enseña Cartario, lib. de imaginibus Deorum, los antiguos tenian a Hercules por Hieroglifico del tiempo, que todo lo acaba, y consume; y para significar este pensamiento, le coronauan con hojas de alamo, porque estas tienen dos colores, blanco, y verde obscuro; por el blanco entendian el dia, y por el verde obscuro, la noche. Y aun esto mismo pienso que pretendieron significarlos Elios, pues para retratar la muerte pintaron vna muger que adormia en sus brazos dos niños, vno blanco, y otro negro, dando por ventura a entender, que las armas con que vencia, y triunfaua de todos la muerte era con el tiempo, cō los dias que passan, y las noches que vienen. Pues aora entiendo el misterio de coronarse los Rhodos con guirnaldas de hojas de alamo, celebrando las exequias de Tlepolemo, cuyo intento no fue otro, sino significar que el tiempo es el que pone fin, y termino a la sugesion de las penalidades y miserias desta vida, al duro cautiuerio que los hombres padecen en ella. Y de aqui se viene a entender el fundamento que tuuieron muchos de
los

*Conimbri
censes 2.
de celo,
c. 9. q. 1.
art. 1.*

los Gentiles para celebrar con grande musica de varios y diuersos instrumetos las exequias de sus muertos, tenían por verdadera vna opinion de Pitagoras, de Platon, Ciceró, y de Philon Iudio (y aun sus passos parece q̄ siguen Anselmo y Ambrosio) cuya doctrina fue, q̄ el mouimieto delos Cielos haze vna admirable musica, vna dulce armonia, y suaua cōsonancia, la qual exagerò de manera Philo Iudio in lib. de somnis, q̄ afirma, si llegara esta musica a nuestro oydo, le regalaria de manera que andariamos absortos, enagenados, olvidados dela fragilidad de nuestra naturaleza, priuandola del sustento necessario para la cōseruacion della: pues para significar los Gentiles, q̄ quando las almas salia de los cuerpos se librauā d̄ la carcel dellos, y yuā a gozar de aq̄lla celestial musica q̄ causaua el mouimieto delos Cielos, por esto en las exequias de los muertos querian q̄ vuisse tan solēne musica de varios, y diuersos instrumetos. Repare pues aqui nuestro pensamiento, si con estas razones y fundamentos se persuadian los antiguos, y Gentiles a celebrar con tanta solemnidad, gozo y alegria, las exequias de sus difuntos: con quanta mayor razón nosotros que somos hijos Catholicos d̄ la Iglesia, ilustrados con la luz de la Fè, en las honras que celebramos de vn Rey santo que nos dio

dio el Cielo, deuemos hazer demonstracion
 de gozo, jubilo, y alegria, pues por medio dela
 muerte salio del cautiuerio miserable desta vi
 da, quedando libre de las penalidades, y cala
 midades della, partiéndose a gozar, no dela mu
 sica que causa el mouimiento de los Cielos, si
 no de aquella diuina y celestial q̄ enseñan los
 Theologos y graues Padres de la Iglesia q̄ go
 zan los bienaueturados en el Impireo Cielo,
 donde ciñe sus sienos, no la Corona corrupti
 ble q̄ dexò en la tierra, sino la Corona de glo
 ria que le estaua preparada ab eterno. Luego
 segùn esto, el tiempo presente no es el primero
 de quien dixo el Espiritu Santo: *Tempus flendi*,
 tiempo de lagrimas y tristeza, sino el segundo
 tiempo: *Tempus ridendi*, tiépo de gozo, de jubi
 lo y alegria. Y si como enseña Diodoro Siculo, Lib II.
f. 241.
 en las exequias d̄ los difuntos, no solo se hazia
 solenne fiesta, sino que en medio del gozo y
 regozijo della se dezia vna oracion en alaban
 ça del muerto, refiriendo sus hechos y proezas:
 esta es la obligacion que a mi me corre el dia
 de oy, hazer vna oracion en alabança del Rey
 nuestro señor: pero para tener prospero suce
 so en ella, es forçoso valernos de otra oracion
 dela q̄ hizo aq̄l Paranimpho del Cielo a nue
 tra Serenissima Princesa; obliguemosle pues
 con ella, para q̄ nos alcance gracia, diziendo:
 Ave Maria.

Iustus

EL Thema de mi Sermon, y el lugar con que le he de dar principio, y fin, es el que tengo propuesto de la diuina Sabiduria, y antes de engolfarme en el basto, y espacioso mar de sus diuinos misterios, supongo con graues y doctos expositores, assi antiguos, como modernos, que aqui el Espiritu Santo toma a su cargo la defesa, y amparo de vna graue, y justa causa, quallo es, librar a vn justo de la calumnia que le podian hazer los hijos deste siglo, por verle morir en tiempo no pensado, y menos preuenido, segun el iuyzio humano; pues quando gozaua de lo mas florido, y hermoso de su edad, quando tan lexos estaua de llegar a los vltimos terminos y cotos de su vida, entonces le priuò della la muerte, y cortò el hilo. Comiença pues el Espiritu Santo la defensa de tanta justa causa, y dize: *Iustus autem, &c.* dõde la Version del Griego tiene, *Iustus vero etiam si prematura morte obeat, quiete tamen perfruetur.* La misma leccion obserua la Biblia Tigurina, y Vatablo en sus anotaciones, explicando la palabra, *prematura*, dize: *Hoc est ante tempus naturæ debitum.* Y si el tiempo que el santo Profeta Rey señalò por plazo a nuestra vida, es de setenta años; y a lo que mas se alargò, en los robustos y fuertes,

Psal. 89.

2. 10.

236

res, fue concederles ochenta, porque la demas
edad no se tiene por vida, sino por disposicio-
nes de muerte: el sentido que viene a tener la
sentencia del Espiritu Santo, no es otro sino el
te. Si al justo le preuiniere la muerte, y como
fruta no madura, sin tiempo, y sin sazón, le cor-
tare del árbol de la vida, no le pases a nadie
por el pensamiento, que es este agrauio que se
le haze al justo, dando licencia a la muerte,
que le corte el hilo de la vida en lo mas flori-
do della, sin dexarle peynar canas; porque an-
tes es gran merced, y singular fauor el que al
justo se le haze, pues tan temprano se da fin a
sus trabajos, y principio a su descanso: *In refri-
gerio erit*. Ara, desentrañemos estas palabras,
In refrigerio erit, porque su explicacion nos da-
rá motiuo para declarar la felicidad, y bien-
auenturanza que el justo tiene librada en su
muerte. En el texto Griego, las palabras que
corresponden a las de nuestra vulgata, *In refri-
gerio erit*, son, en *Anapausi este*; y esta dicción, *Ana-
pauisi*, como eruditamente prueua vn docto
moderno con Xenophonte, Plutarco, y De-
mostenes, es tan fecunda en su significacion,
que abraça varias cosas cō ella, y assi es lo mis-
mo que cessacion, y pausa en los trabajos, ali-
bio, recreacion, dulce y regalado sueño. To-
do lo qual apoya admirablemente en su Lexi-
con

cap. 3.

con Griego Tufano, diziendo, que significa lo mismo que *refrigerium*, *recreatio*, *respiratio*, *quies*, epitectos todos, que admirablemente frisan con la muerte del justo, pues para el no es otra cosa sino alivio, descanso, sosiego, reposo, dulce y suave sueño. Pero apoye este pensamiento, y hagale claro a aquel varon justo, y grande amigo de Dios, que por serlo tanto, fue exercitado con extraordinarios trabajos el santo Iob, el qual en el cap. 3. viendose todo hecho vna llaga, y que solamente le auia quedado de todos los tesoros y riquezas que tenia, vna texa rō que limpiava las podres, y materias que de su cuerpo salian, vltaxado de su muger, y valdonado de sus mayores amigos, alçando los ojos al cielo, dixo: *Nunc enim dormiens silebē, & somno meo requiescerem.* O Señor, y quien me diesse dormir y guardar silencio, descansando con mi sueño! Que sueño sea este que tanto desleaua el santo Iob, explicolo la Biblia Tigurina, y la translation Hebreá, pues bueluen, *Nunc enim iacerem.* Y Vatablo en sus anotaciones añidio in sepulchro, y explicando todo el pensamiento, dize: *Id si factum esset, nunc in terrae sepulchro iacens tantam huius mundi molestiam ignorarem, dormire absque angustia.* O Señor (dize Iob) y si me concediessēs que aora muriera yo, cómo me libraria de lo mucho que padezco cesarian

farian mis trabajos, mis dolores, mis penas, y
mis angustias! que regalada cama sería para
mi la sepultura! ó como dormiría, y descansar-
faria en ella! con que silencio passaria mi dulce
y suave sueño! No veys como la muerte del
justo es regalado sueño, alivio de trabajos, des-
canso, y sosiego en las angustias, y penas. Aho-
ra vengo a entender el misterio que tiene el
nombre que dà la Iglesia al lugar donde se en-
tierran los cuerpos de los fieles difuntos, que
es cimiterio, o cementerio: y aunque en nues-
tros tiempos llamamos cimiterio al lugar y
sitio que està fuera de los Templos, si bien jun-
to y llegado a ellos. En la primera Iglesia tenía
este nombre los oratorios donde se celebrauã
los Oficios Diuinos, y vniuersalmẽte se enterra-
uan los cuerpos de los Fieles, como consta de
san Clemente, lib. 6. constitut. Apostol. cap. 29.
pero quẽ me dio motiuo para entẽder el mis-
terio que en apoyo de mi intento tiene este no-
bre cimiterio, es el nueuo tesoro de la lęgua
Latina, el qual aduerte, q̃ la palabra Grięga,
Koimeterion, q̃ correspõde a la Latina, ceme-
teriũ, y a nuestra vulgar cimẽterio, trae su ori-
gen del verbo Griego, Koimao, el qual como
enseña Tusano en su Lexicon Griego, significa
dormir, cuya significaciõ no passò en silencio
el mismo tesoro de la lęgua Latina, antes fun-
dado

dado en ella dize, que ciméterio es lo mismo
que dormitorio de muertos, *dormitorium mor-
tuorum*: pero Atheneo de conuiujs crepensium
enseña, que en qualquiera casa auia dos luga-
res señalados para celebrar los combites, vno
era el conclaue, o sala, donde los combidados
comian, hablaban, y conuersauan de dia, y a es-
ta llamauan Andreiō, que significa lo mismo
que el conclaue que diximos, como lo enseña
Tufano en su Lexicon Griego. Otro lugar te-
nian señalado para dormir y reposar de noche
y a este dize Atheneo llamauan Koimeterion
o cimiterio que es lo mismo: pero Estrabon
enseña, que cimiterio significa la casa de po-
sadas donde los que van camino pasan la no-
che, duermen y descansan hasta que viene el
dia, y prosigue cada vno su jornada, segun la ciu-
dad, o lugar donde camina, *domus in qua hospite-
tes dormire solent*: o que bien nos explica todo
esto, quan bien le quadra el nombre de cimé-
terio al lugar donde se entierran los cuerpos
de los fieles, pues es para ellos como vna casa
de posadas, cuyos aposentos son las sepulturas
en ellas duermen mientras dura la noche de es-
te siglo, hasta que amanezca el dia de la gene-
ral resurreccion, en el qual despertarán todos
del sueño de la muerte, y cada vno seguirá su
camino; los buenos el del cielo, los malos el
del

Citat Ste
phanus l.
1. de riti
bus Eccl.
Cath. cap
23. initio

del infierno; los justos despertarán alegres, y contentos, porque juntamente con el cuerpo van a gozar de descanso eterno; pero los pecadores despertarán tristes y afligidos, viendo q̄ se les aumenta su tormento, y que van a pagar en compañía de su cuerpo los deleytes y regalos que con el gozaron en esta vida. Bien a proposito deste intento declarò el gr̃a Padre Augustino la diferècia q̄ à de auer entre el justo, y el pecador, quãdo en la mañana de la Resurrecció despiertè del sueño de la muerte. *Dormit ergo omnis mortuus, & bonus, & malus: sed quomodo interest in ipsis, qui quotidie dormiunt, & exurgunt, quid quisque videat in somnis, alij sentiunt leta somnia, alij torquentia, &c.* Todos los muertos (dice Augustino) pasan su sueño, los buenos, y los malos, todos duermen; pero como han de despertar del sueño de la muerte, nos lo enseñan, los que gozando de la vida duermen, y despiertan, pues vnos tienen sueños alegres, otros, tristes, y melencolicos; vnos sueñan, que los atormentan, que los quieren ahogar, que se abrasan en llamas de fuego, que quieren huir, y no pueden, y assi despiertan con pena, con congoja, y cō tristeza: retrato admirable de la muerte del pecador, y de su resurreccion, pues para el serà este sueño verdadero, cuya experiencia le harà que lo crea, aunque no quiera, pues se

Tract. 49
in Ioann.
cap. xj.

vera arder en llamas de fuego, q̃ su quemat-
le, le atormenten eternamente: otros sueñan,
que estan en vn parayso a la sombra de copa-
dos arboles, poblados de olorosas flores, car-
gados de dulces frutos, viendo como derram-
man, y vierten sus claras y cristalinas aguas,
muchas, y caudalosas fuentes, recreandoles
suauemente dulces, y regaladas mareas. Está-
pa viua del justo, de lo que le ha de passar quã-
do despierte del alegre, y dulce sueño de su
muerte, pues mientras su cuerpo duerme en
la sepultura, su alma goza de aquel Parayso
de la Gloria, donde la fuente de la diuinidad
continuamente està virtiendo y derramando
rios caudalosos de diuinos deleytes, a la som-
bra del arbol d̃ la vida Christo Señor nuestro
goza el alma del dulce fruto de su pasiõ, y su
muerte, recreandola el Espiritu Santo suau-
mente con sus regaladas mareas. Todo esto go-
za el alma en el cielo, mientras su cuerpo en la
tierra duerme; pues quando se junte con el pa-
ra que despierte, y ambos vayá a gozar el pre-
mio de lo mucho que en el mundo padecierõ;
que gozo, y alegria tendrá, digalo el silencio,
pues que la lengua, ni la pluma puede; este es
el misterio que tiene el nombre de que vsa la
Iglesia, cimiterio, dormitorio de muertos,
donde pecadores, y justos duermen; este pues

es el dormitorio q̄ desseaua el santo Iob para dormir en el, porq̄ como era justo, tenia ciertas prédas, de q̄ su sueño auia de ser muy dulce y regalado; pero esso dize: *Nūc enim dormiēs sile-*
rē. Pero no es para passar en silencio el misterio q̄ tiene el verbo, *sileo*, d̄ q̄ vsò el santo Iob, pues cō el nos enseñò, q̄ el sueño que desseaua era la muerte; porq̄ los antiguos llamauā silētes a los muertos, gēte q̄ siēpre calla, y guarda perpetuo silencio, y asì se entiēde el léguaje de Virgilio, li. 6. *Ænei vmbra silētes; cōciliū silētū.* Y el d̄ Ouidio, lib. 15. *Metā qui iura silētibus illic reddit.* Y no es ageno de la diuina Escritura, antes muy común en ella, y asì aq̄l Verso de Dauid: *Erubescāt impij deducātur in infernū: lo trasladò Geronimo,*
taceāt in inferno; y otros, sileant in sepulchro, siue in fouea. Silētes efferātur ad sepulchrū. Callē los peccadores en la sepultura, guardē silencio en ella, esto es, muera: y de aqui se entiēde biē vn lugar de Isaias, c. 6. *ve mihi quia tacui,* ay de mi porq̄ è
 callado; por ventura es mal de muerte callar y guardar silencio? y si no lo es, por q̄ se llora Isaias? Explicado el rigor desta sentēcia el doctifimò Forerio, dize, q̄ es lo mismo q̄ si dixera el Profeta, *cente perij;* y Vatablo en sus anotaciones declara a Isaias en el mismo sētido, y asì dize: *Excissus sum, vel perij, idest actū est de me, breui tollar de medio;* muerto soy, biē puedē doblar por mi,
 esso

Psal. 30.

Lorinus;

cap. 6.

esso significa esta frace, *ve mihi quia tacui*. Y tiene esta explicación graue fundamento, porque los Padres antiguos tenían por cosa cierta, que en viendo a Dios, ya fuese en especie corporea, ya por medio de algun Angel, luego auian de morir; y así en el cap. 13. de los juezes, dixo Manue a su esposa: *Morte moriemur quia vidimus Deum*; a Dios emos visto, cierta tenemos la muerte, presto moriremos. Y en el Genesis, cap. 32. exagerò mucho el santo Patriarca Iacob, el auer quedado con vida auiendo visto a Dios: *Vidi Dominum facie ad faciem, & salua facta est anima mea*. Grà milagro, q̃ vi a Dios rostro a rostro, y no è muerto, sino quedado cõ vida. Pues como el Profeta Isaias auia tenido aquella vision tan celebre, como era auer visto a Dios en aquel trono excelsa, y leuantado cercado de Serafines: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & eleuatum, &c.* por esso dixo: *ve mihi quia tacui*: pues he visto a Dios, no tengo que tener esperança de mi vida, presto verè el fin y termino della, *brevi tollar de medio*, biẽ pueden doblar por mi, *actum est de me*; yo callarè, y guardarè silencio como muerto; esso es *ve mihi quia tacui*, por esso se llora Isaias. Bastantemente he probado con humanas y diuinas letras, que lo mismo es callar, y guardar silencio, que morir: y no es menor confirmacion deste

240

deste pensamiento el nombre q̄ en la lengua
Hebrea se le da a la sepultura, que es *dumach*,
del qual Marino en su Arca Noe, y Pagnino
en su Epitome Hebreo enseñan, que significa
el silencio: y tenemos manifesta prueua en el
Psalmo 93. pues aquel Verso de Dauid: *Nisi
quia Dominus adiuuit me, paulò minus habitasset in
inferno anima mea*: si el Señor no me ayudara, ya
estuuiera en la sepultura, explicandole Gene-
brardo, donde nuestra Vulgata lee, *in inferno*,
el leyò, *in silentio*, porque en el Hebreo corres-
ponde la diction, *dumach*; y asì la obseruò tá-
bien Vatablo en sus anotaciones; pero Gene-
brardo confirmò mi intento, diziendo: *Sic ap-
pellant infernum, vel sepulchrum ubi corpus filet*; que
asì llaman los Hebreos a la sepultura, silen-
cio, porque en ella calla el cuerpo; pero el lla-
mar silentes a los muertos, y silencio a la sepul-
tura, tiene su misterio, cuya explicacion ha de
apoyar, y hazer mas claro el pensamiento que
figo, para cuya inteligencia se ha de notar, que
el verbo, *fileo*, no solo significa callar, sino des-
cansar, gozar de paz y sosiego: y consiguien-
tamente el nombre, *silentium*, que del se deri-
ua, significa, no solo el silencio, sino también
el mismo descanso, la paz, serenidad, y tran-
quilidad. La prueua deste pensamiento hallo
en humanas y diuinas letras; en humanas, por-

porque Plinio, lib. 18. c. 28. para significar vn tiempo assentado, tranquilo y sereno, vn cielo raso, y sin nublados, dixo: *Silente celo*, cielo que calla y guarda silencio. Y Liuius, lib. 7. Bell. Maced. para significar la pausa que se haze en la guerra, la quietud, y sosiego de que gozan los exercitos mientras no entran en batalla, uso del nombre, silencio: *Silentium de indebidum fuit neutris transgredientibus annem*. En diuinas letras es admirable el exemplo que tenemos, c. 1. del santo Profeta Ionas, pues quando en el mar se leuantò aquella grande tormenta de deshechos vientos, y mar por el cielo, que parecia queria comerse la nao, y los que yuan dentro: viendo el Profeta, que el era la causa de tan fuerte temporal, porque todos no pereciessen, dixo, que lo echassen a la mar, y que al punto cessaria la tormenta, & *cessabit mare à vobis*; pero deuefe advertir, que el verbo, *cessabit*, de nuestra vulgata, se trasladò del Hebreo, *filebit*; y callarà el mar, guardará silencio. Y explicando la frase Vatablo en sus anotaciones, dize: *Et tranquillum fiet vobis mare*; quedará el mar en leche, sereno, tranquilo, y quieto. El mismo lenguaje se halla en el Ps. 106. *Et siluerunt fluctus eius*. Y el santo Iob, c. 30. vers. 27. para declararlo mucho que padecia interiormente, dixo: *Interiora mea offerbuerunt absque ulla requie*; las entrañas, y el

el coraçon se me abrasan, sin tener venia, ni
descanso; donde lee el Hebreo, *absque silentio*,
no se guarda silencio en mi pecho; no ay des-
canso, folsiego, ni reposo en el; esso es, *absque si-*
lento. Ya he probado con humanas, y diuinas
letras, q̄ significa descansar el verbo, *fileo*, y que
el nombre, *silentium*, significa el mismo descan-
so, reposo, y folsiego. Agora pues se entiendo el
misterio q̄ tuuo declarar el santo Iob su muer-
te con el verbo, *fileo*. *Nunc enim dormiens silerem*.
Hazia la persona de los justos, y para dar a en-
tender la paz, descanso, y folsiego de que go-
zan por medio de la muerte; por esso dize: o
quien me concediesse que muriesse yo agora, y
guardasse silencio en la sepultura, como des-
cansaria en ella durmiendo mi dulce sueño, li-
bre de las miserias y trabajos desta vida! Cie-
rrre todo este discurso con haue dorada el glo-
rioso Padre san Iuan Chrysostomo, el qual en
el to. 5. homilia 7. ad Populum Antiochenum,
va con grande elegancia describiendo la muer-
te del justo, y dize: *Nil aliud est mors quā somnus,*
& migratio, & translatio, & requies, & tranqui-
llitas portus, & perturbationis liberatio, & à vitæ cu-
ris absolutio: no es otra cosa (dize Chrysosto-
mo) la muerte del justo, sino vn dulce, y re-
galado sueño, vn partirse desta vida a la eter-
na, yna translacion a ella, vn descanso, vn

admi-

admirable reposo, y diuino sosiego, vn librar-
se de todas las turbaciones, y alborotos deste
mundo, de sus inquietudes, cuydados, y desue-
los, vn fin dichoso de vna nauegacion tan pe-
ligrosa, vn surgir, y echar el ancora en el puer-
to, quieto, y pacifico, tranquilo, y sereno de la
eterna gloria. Pues si tanta felicidad està libra-
da en la muerte del justo, quien le podra ca-
lumniar con ella? quien tendrà por agrauio su-
yo el sacarle temprano desta vida, y preuenir-
le con la muerte, si con esta se libra de tantos
males, y goza de tantos bienes? Luego segun
esto, bien defendida queda la causa del justo,
y satisfecha la calumnia q̃ le podian hazer los
hijos deste siglo, por verle morir en lo mas flo-
rido y hermoso d̃ su vida; este pues es el inteto
del Espiritu Sato en el lugar citado de la sabi-
duria: *In refrigerio erit, in requie, in somno erit, &c.*

*Senectus enim venerabilis est non diuturna, neque
annorum numero computata: cani autem sunt sensus
hominis, & etas senectutis vita immaculata.* Prosi-
gue el Espiritu Santo la defensa del justo, a
quien la muerte arrebatò en lo mejor y mas
luzido de su edad, y porque no se entendiessse
que yua mal logrado, dize, que el lograrse vn
hombre bien, no consiste en yr a la sepultura
lleno de canas y años, porque no depende de
ellos el ser sabio, sino de las buenas costum-
bres

bres, de la vida limpia, pura, e inmaculada; y el
 que desta fuerte viue, muere como anciano, y
 como sabio. No puedo dexar de cargar la co-
 sideracion en estas palabras del Espiritu San-
 to, pues en ellas, toda la sabiduria del justo la
 libra en la preuencion con que ha viuido en
 su vida, conseruandose en limpieza, y en pure-
 za, no dando lugar que cayesse en su limpia al-
 ma el borron de la culpa, y el peccado; y el mo-
 rir el justo assi, es auerle bien logrado; estas
 son sus canas, y edad larga, porque esta no co-
 siste en viuir muchos años, y peynar blâcas ca-
 nas, pues muchos ay que las peynan, y mueren
 mal logrados, porque su vida no la han corre-
 gido, ni enmendado; tan libre, y tan licenciôsa
 es en la ancianidad, como lo era en la juuêtu-
 d, y mocedad, y assi mueren como necios, a di-
 ferencia de los justos, que muere como sabios.
 Pero veamos si ay lugares en la diuina Escriptu-
 ra que nos expliquen, y declaren estos dos ge-
 neros de muertes, sabias, y discretas, insipien-
 tes, y necias. En apoyo del primero genero, a
 quien pertenece la muerte del justo, hallo vn
 admirable lugar en el cap. 38. del Ecclesiastico:
Sapientia Scribe, in tempore vacuitatis; la sabiduria
 del Escriba (dize el Espiritu Santo) donde cam-
 pea, y resplandece, es en el tiempo de la men-
 guante, quando se le llega la hora de la muerte,

entonces se conoce bien que ha viuido co-
mo Sabio: que sea este el sentido deste lu-
gar, prueuanlo las palabras que anteceden:
*Memor esto iudicij mei: sic enim erit, & tuum: mi-
hi heri, & tibi hodie. In requie mortui requiescere
fac memoriam eius, & consolare illum in exitu spi-
ritus sui.* Va tratando el Ecclesiastico de la cer-
teza de la muerte, quan inuiolable es su ley,
pues vn dia se executa en vno, y otro dia se
executa en otro, y luego exorta a consolar
el que està en los vltimos trances de su vi-
da, aguardando que el delgado hilo della
le corte la muerte; e inmediatamente dize:
Sapientia Scribe in tempore vacuitatis, la sabidu-
ria del Escriba se descubre en el tiempo de
la menguante, no de la luna (que no habla
della) sino de la que causa la muerte, ata-
xando los passos de la vida, obligandola a
que mengue, ponele fin, y termino, porque
adelante no passe: esta es la menguante de
quien habla el Ecclesiastico. Pero no sabria-
mos, que Escribas son estos que en la muer-
te descubren su sabiduria? Venerando los di-
uerfos pareceres que a cerca deste punto tie-
nen Epiphanio, y Augustino, digo, que en
el texto Griego en lugar de la palabra, *Scribe*,
està, *Hominis literati*, de suerte que los Eseri-
bas eran hombres de letras, Sabios, y erudi-

12 4 3

tos, pero que ciencia professassen, colijolo de aquellos Doctores que dizen los Escribas descendian del Tiibu de Isachar, y prueuando con aquellas palabras del cap. 12. del libro primero del Paralipomenon: *De filijs Isachar viri eruditi*; pero en este mismo lugar nos dize la diuina Escritura que ciencia era la que professauan estos Escribas: *Qui non erant singula tempora*, la ciencia que tenian era de cada vno de los tiempos. Y como explicò Vatablo en sus anotaciones: *Qui periti erant temporū, & occasionum*, eran Sabios, no solo de los tiempos, sino de las ocasiones, y coyúturas d'ellos: estos pues son los Escribas, los Sabios de quienes habla el Ecclesiastico; los justos, y los santos, destos es la sabiduria que se descubre en el tiempo de la muerte, porque como su ciencia tiene por objecto al tiempo, siempre le estan contando sus horas, y sus minutos, porque quando llegue la muerte no los halle desaperecidos, por esso en qualquier tiempo mueren como Sabios, diferenciandose de los que no tienen quèta cò el tiempo, y assi estos, quãdo menos lo piensan llega la hora de la muerte, hallalos desaperecidos, y al fin mueren como necios, faltòles la ciencia del tiempo. Pero prueuenos este segundo y vltimo genero de muerte otro lugar admirable que tenemos

en el cap. 4. de los juezes, donde la diuina Escritura nos dize, q̄ aquel Capitan Sisara, grande enemigo de los hijos de Israel, en cierto encuentro que con ellos tuuo, le desuárató Dios su exercito, y a el le puso en tan grande aprieto, q̄ para escapársele cōvida, solo, y a pie le fue forzoso ponerse en huyda; pero llegando cerca de la casa de Iael, viendole ella venir, saliole al encuentro, combidandole con su casa, para q̄ se escondiesse en ella, y se librasse del enemigo; aceptò Sisara el fauor que le ofrecia Iael, y como del cansancio, y fatiga de la huyda estaua caluroso, apretauale la sed, y para satisfacerla, pidiole a Iael vn jarro de agua, pero la discreta muger diole leche, y como esta causa sueño, al punto se quedò Sisara dormido; vièdo Iael tan buena ocasió para quitarle la vida, no quiso perderla, y así tomando vn clauo del Tabernaculo en la vna mano, y en la otra vn martillo, con gran silencio, passo entre passo, por no ser sentida, llegòse a Sisara, q̄ estaua a mejor dormir, y puso la punta del clauo en la sien, y luego dio tan gran golpe con el martillo, q̄ salio la punta del clauo por el cerebro, y quedò fixo en la tierra: *Defixit in cerebrum, vsq̄ ad terram.* Esta es la historia, pero las circunstancias della tienen muy grande misterio, y así las emos de examinar para apoyo de mi intento.

ro. Y lo primero, se ha de notar la aduertencia que haze la diuina Escritura, diziendo, que el clauo cō q̄ Iael quitò la vida a Sisara era del Tabernaculo, *clauum Tabernaculi*, donde parece quiso hazer alusion a vna costumbre que tenian los antiguos, y la refiere Pierio, lib. 48. de sus Hieroglificos, dōde enseña, que por ser antiguamente muy raro el vso de las letras para contar los años, y tener viua la memoria de los que yuan passando: en los ydus de Setiembre, que son a treze deste mes, cada año fixauan vn clauo en las paredes del Templo, y este llamauā los antiguos clauo annal, porque seruia de contar con el los años. Lo segundo que se ha de aduertir es, que la lengua Latina, con el mismo nombre que significa el tiempo, significa tambien la cien, y assi dixo allà Virgilio en el quinto de sus Encidos *Temporibus geminis canebat sparsa senectus.* Porque las fienes son las que primero se pueblā de canas. Lo tercero que aqui se ha de aduertir es, que segun la mas sana Filosofia, en el cerebro tienen su asiento y lugar los sentidos interiores, alli està el tesoro de la memoria, y alli es donde el entendimiento exercita su sabiduria; y porque el cerebro es organo della, por esso dize Pierio, que las Tiaras, o Mitras q̄ traian los Sacerdotes antiguos, era simbolo de

la ciencia y sabiduria. Aora pues se entiende
el misterio que tuuo quitarle Iael la vida a Si-
sara con el clauo del Tabernaculo, cuya punta
entrando por la sien salio por el cerebro; pues
en este hecho nos enseñò, que aquel Capitan
moría como necio, pues quando venia huyen-
do de su enemigo, se fiò de vna muger, y quan-
do auia de estar en vela y centinela, contando
las horas que le quedauan de vida, se hartò de
leche, y se echò a dormir; pues hombre que tá-
oluidado està del tiempo, a quien es comun el
nombre que significa la cien, pàssele esta vn
clauo, y sea del Tabernaculo, porque si los cla-
uos del Templo siruen de contar los años, este
le contará el vltimo de su vida, la hora postre-
ra della; pero salga la punta deste clauo por el
cerebro, donde està la memoria, y exercita el
entendimiento su ciència y sabiduria, para que
conozca, que por falta della muere como ne-
cio: *Et defixit in cerebrum, vsque ad terram*; esse es
el misterio. Y aora vengo a entender el que
tiene vn lugar de los Cantares, en los pulpitos
muy repetido: *Murennlas aureas faciemus tibi
vermiculatas argento*; donde el Espiritu Sãto pro-
mete a su Esposa la Iglesia vnos fardillos de oro
con gusanillos de plata. Supuesto que en este
libro de los Cantares no se ha de atender tan-
to a la corteza de la letra, quanto al secreto q
en si

en si encierra; para descubrir el deste lugar me es forçoso aduertir. Lo primero, que entre los antiguos el oydo se tuuo por Hieroglifico de la sabiduria, así lo notò Pierio, libro 33. donde enseña, que los Lacedemonios al simulacro de Apolo le pusieron quatro oydos, y quatro manos, porque le venerauan por Dios de la Sabiduria, y esta se consigue oyendo muchas, y diuersas cosas, y poniendolas en execucion, porque saber, y no obrar, a ninguno es de prouecho. Este mismo Simulacro de Apolo (dize Cartario, libro de imaginibus Deorum) que venerauan los Espartanos; y explicando la razon de ponerle quatro oydos, dize, que fue para significar la prudencia del Dios Apolo, porque el varon prudente tiene pocas palabras, y muchos oydos, ha de hablar poco, y oyr mucho. Y entre los Griegos, afirma el mismo Cartario, que era prouerbio comun, oygamos al que tiene quatro oydos, significando con este lenguaje, que de quien se auia de aprender era de los prudentes, y Sabios. Lo segundo que se ha de aduertir para inteligencia deste lugar, es, lo que notò el gran Padre y Doçtor de la Iglesia San Geronimo, y despues del Nicolao de Lira, aquella costumbre tan sabida que tenian los Hebreos, los quales enterrauan sus muertos

con

Pineda in
Iob, c. 3.
v. 15.

con las joyas, y preseas mas prociosas que re-
nian: a los Reyes los enterriauan con sus coro-
nas de oro sembradas de rica pedreria: a los
nobles les ponian en los dedos de las manos
los anillos, y sortijas, que eran insignia de su
calidad, y nobleza. No me detengo en lo que
refiere Iosepho, lib. 3. antiquitatum, cap. 15.
de Hircano, que abriendo el sepulcro de Da-
uid, hallò en el tres mil talentos de moneda;
ni en lo que se dize de los barbaros Mexica-
nos, q̃ en las urnas de sus cenizas poniã junta-
mente perlas, joyas, y piedras muy preciosas;
ni menos me detengo en lo que enseña Dio-
doro Siculo, lib. 3. c. 5. tratado de los Etiopes,
cuyos sepulcros eran urnas estatuas de oro, o
tras de plata huecas por dedentro, donde po-
nian los cuerpos de los difuntos, por cuya cau-
sa, quien hallaua vn sepulcro lo celebraua con
tan grande gozo, como si vuiera descubierto
vn tesoro. Y assi entiendẽ expositores doctos
aquell lugar de Iob, cap. 3. vers. 21. *Quasi effodiẽ-
tes thesaurum gaudentque vehementer cum in vene-
rint sepulchrum.* No me detengo en esto, pero de
lo dicho infiero la inteligencia del lugar de
los Cantares, *mure nullas aureas, &c.* Haze alusiõ
con gran gala el Espiritu Santo a esta costum-
bre antigua, pues segun ella, los gusanos en q̃
los cuerpos corrompidos se conuertian anda-
uan

nan entre oro y plata; pero esso dize que le ha
 de dar a su Esposa la Iglesia sarcillos de oro cō
 gusanillos de plata; porque si estos se ponen
 junto al oydo, que es simbolo de la sabiduria,
 claramente le da a entender, que donde se des-
 cubre ser sabia vn alma, es en el conocimien-
 to del fin, y remate que ha de tener la vida,
 pues quando menos se piense, ha de yr el cuer-
 po a la sepultura a ser manjar de gusanos; estos
 son los sarcillos de oro que traen las almas jus-
 tas, sarcillos de oro cō gusanillos de plata, son
 almas sabias, que siempre tienen el oydo al
 doble de la campana, siempre andan preueni-
 das, para quando venga su hora, y assi en nin-
 gun tiempo las coje desapercebidas. Esta sabi-
 duria es la que el Espiritu Santo alaba; los que
 con ella mueren nō tienen necesidad de pey-
 nar canas, ni viuir largos años, porque en lo
 mas florido, y luzido de su edad van bien lo-
 grados, al fin mueren como sabios, no como
 necios: *Canī autem sunt sensus hominis*; y como le-
 yō Geronimo: *Canities hominis sapientia eius.*
Et etas senectutis vita immaculata: ahō demos mas
 el misterio desta vltima palabra, los largos
 años del justo (dize el Espiritu Santo) sus blan-
 cas canas, su ciencia, y sabiduria està librada
 en viuir vna vida limpia, pura, e inmaculada,
 en no borrar la hermosura de su alma con la

mancha de la culpa, y pecado mortal; en esto
estruia toda su felicidad, y bienauenturança, q̃
es lo que dixo Dauid en el Psalmo 118. *Beati
immaculati in via: qui ambulant in lege Domini*; los
passos que se dan en esta vida sin salir de la
raya de la ley diuina, guardandola, y obseruã-
dola, son los que traen limpia vn alma. Y si el
principio de la sabiduria es el temor de Dios,
Ecclesi.c. 1. v. 16. *Initium sapientie timor Domini*, este filial temor
con que viue el justo le haze morir sabio, lle-
no de felicidad y bienauenturança, assi lo di-
Eccl. v. 13. ze el Ecclesiastico, cap. 1. v. 13. *Timenti Dominum
bene erit in extremis; & in die defunctionis sue bene-
dicetur*; donde la version del texto Griego tie-
ne, *atque in die mortis sue beatus erit*, la Tigurina,
beabitur, y Vatablo en sus anotaciones aduer-
te, explicando la palabra, *Timēti Dominum*, que
lo mismo es en este lugar temer a Dios q̃ ado-
rarlo, reuerenciarlo, y seruirlo: *Timere accipitur
pro colere Deū, reuereri, ei q̃ seruire*; loqual apoya la
version Tigurina: *Religionem Domini colenti be-
ne erit ad extremum*. De suerte, que en la hora de
la muerte comienza el justo a recebir el pre-
mio de los seruicios que ha hecho a Dios en
su vida, echale Dios su bendicion, hazele bien-
auenturado. Pero no sabriamos que bendiciō
es esta, que felicidad, y bienauenturança que
se le sigue al justo en su muerte, por auer serui-
do,

do, y reuerenciado a Dios en su vida: porque
yo pienso que no consiste solo esta bendicion,
y bienauenturança en la que goza en el cielo
por medio de la vision beatifica: a mas se estié
de su felicidad, no la tiene toda librada en la
que goza en el cielo, prendas della dexa tam-
bien en la tierra. Ea explique este pensamien-
to el santo Profeta Rey en el Psalmo 111. *Bea- Psal. 111.*
tus vir qui timet Dominum in mandatis eius volet ni-
mis; y segun trasladan otros del Hebreo: *Beati-*
tudines ignei viri colentis Iehoba. Estas (dize Da-
uid) son las bienauenturanças del varon justo,
del que parte desta vida hecho vn asqua, abra-
sado en el fuego del diuino amor, y caridad;
del que se empleò en la obseruancia de la ley
diuina, teniendo por regalo, y por deleyte el
guardarla, y el cumplirla, que esto significò la
Tigurina, boluiendo, & *valde præceptis eius dele-*
ctatur, donde el Vulgato, *in mandatis eius volet*
nimis. Y no tengo necesidad de aduertir el en-
gaze y coneccion admirable que tiene este
Verso de Dauid, y translacion del Hebreo cõ
el lugar proximo del Ecclesiastico, anotacion
de Vatablo, y version de la Tigurina, pues ya
el curioso lector le aurà notado; y asì siguién-
do mi intento, quiero explicar las bienauen-
turanças que refiere Dauid del justo que sale
desta vida, y va a gozar de la eterna: *Potens in*

terra erit semen eius. Esta es la primera bienauenturança del justo, el no ser bastante la muerte para poner en oluido su memoria, porque ha de quedaresta siempre viua en sus hijos y descendientes; en estas reliquias de su sangre ha de estar firme, y permanente, porque han de ser poderosas en la tierra, *potens in terra*, &c. No he descubierto la energia que en si encierra esta palabra, *potens*, y para que della conste me es forçoso aduertir, que la que le correspõde en la Biblia Hebrea es, *gabar*, cuya propria significacion, explicandola Marino en su Arca Noe, y Pagnino en su Epitome Hebreo, dicen es lo mismo *q̃robustum esse, praeualere*; tener vno grandes y robustas fuerças, preualecer, y ser superior con ellas a las que otros tienen; y aun si apuramos mas el rigor de la significaciõ del verbo, *Gabar*, hallaremos que significa tener fuerças de Gigante; y assi entre los vocablos que Marino pone en su Arca Noe, para significar el Gigante, *quo es Gibor*, nombre que trae su origẽ del mismo verbo Hebreo, *Gabar*: y quien mas viuamente declara la gran fuerça, y fortaleza que significa este verbo, es la diuina Escritura, pues el que supiere algo de Hebreo, hallarà, que en aquel Sermon de honras q̃ hizo Dauid a Saul su suegro, y a Ionatas su amigo; a la palabra que buelue el Vulgato,

fortiores

2. Regum.
cap. 1.

fortiores leonibus, le corresponde en la Biblia Hebrea el verbo, *Gabar*, de donde se colige claramente, que significa tener vno tan grande fortaleza, que con ella se vencen y desquixaran leones, y assi segun la rigurosa significacion del verbo Hebreo, *Gabar*, podemos boluer dōde de nuestra vulgata: *Potens in terra. Gigas in terra erit semen eius. Fortius leonibus*. Los hijos que dexarà en la tierra el justo, aunque niños, seran gigantes en animo, valor, y fortaleza; sabran hazer prueua de sus fuerças con las bestias, y fieras mas indomitas, y terribles; sabran desquixarar leones. Pero quien indiuiduò el empleo que auian de hazer de su fortaleza los hijos del justo, es el Kaldeo, pues boluio, *fortes in lege erunt filij eius*; en la obseruancia de la ley diuina han de mostrar su heroyca fortaleza, y como otros explican: *Erit semen potens vt compri-*
mat oppressores, & virtute irrumpat iniquitates: en sus manos han de dexar las quixadas los leones mas fuertes, y de sus vnas, y garras les hã de sacar los que tenian entre ellas oprimidos; libraràn los pequenuelos de impias, y crueles tiranias, destruyràn pecados, assolaràn vicios. Esta es la primera bienauenturança del justo, a la qual se le sigue esta segunda. *Gloria, & diuitiæ in domo eius*, donde el Hebreo: *Vbertas, & copiarerum*: enriquezerà Dios toda su casa y familia,

*Loarius
Sic.*

87
milia, pues no contento con darle hijos tá valerosos, y fuertes, los colmará de bienes y riquezas; y aunque estas suelen causar en muchos vaguidos de cabeça, no se bambará la de sus hijos, porque estará firme en ellos la rectitud y justicia de su padre: *Iustitia eius manet in seculum, seculi*; y si las tinieblas de la ignorancia hazen errar el camino, y dar por las esquinas: *Exortum est in tenebris lumen rectis misericors, & miserator, & iustus*. Esta es la tercera bienauenturança del justo, que a sus hijos los ha de alumbrar, ilustrar, y esclarecer con resplandores celestiales de sabiduria el Sol Diuino de Iusticia, el mismo Dios ha de ser su luz, y su guia, para que en todo acierten, y no excedan vn punto de los terminos, y cotos de la rectitud y justicia. Estas son las bienauenturanças del justo, cuya vida es inmaculada, en quien se libra la verdadera sabiduria, & *etas senectutis vita immaculata*. Ya será razon satisfacer a la obligacion que me corre el dia de oy en que celebramos las exequias de nuestro grá Monarca; pero para conseguir este fin tengo yo necesidad de hazer nuevos discursos, o de traer nuevos lugares de la Diuina Escritura: por ventura, pudierale yo hallar mas a proposito que el que tengo explicado de la Diuina Sabiduria, para satisfacer a la calumnia que podian hazer animos

mos desapiadados a nuestro Rey, y señor, por
auer muerto tan temprano, pues a los quaren
ta y dos años de su vida, y veynte y dos de su
Reynado le arrebatò la muerte? Parecerà que
se le hizo agrauio, porque señalando Dauid a
nuestra vida setenta años, y ochenta a los po
tentados, no se le concedió tan largo plazo,
pues en medio del hizo entrega de su espiritu.
Pero ya ha respondido a esta calumnia el Es
piritu Santo: *Iustus autem si morte præoccupatus fue
rit in refrigerio erit*: al justo, en qualquier tiempo
que muera no se le haze agrauio, no le coge la
muerte de sobresalto, siempre le halla preueni
do, y así no le sirvió la muerte a nro Rey y se
ñor, sino de vn dulce, y regalado sueño, de vn
silencio suaué en que pasó delas penalidades,
y miserias desta vida, a aquella paz serena, y
tranquila de la gloria, en el puerto dell echò
el ancora firme, libre ya de las tormentas, y
naufragios del mar tempestuoso deste siglo,
premio deuído a su santa vida, pues la conser
uó siempre limpia, y pura; y así vivió, y murió
como sabio, y por esso en lo mas luzido de su
edad fue a la sepultura bien logrado. No creo
yo que aurà quien me niegue la verdad desta
suposicion que hago, porque el auer sido nues
tro gran Monarca varon justo, y santo, quan
do sus grandes virtudes, y el raro exemplo de
su

su persona Real no lo dixera, bastara por prue-
ua la confesion que hizo a la hora de la muer-
te, pues temiendo como justo la estrecha quen-
ta que se da en esta hora para alentarle, y for-
talecer su confiança, vno de sus insignes predi-
cadores que le ayudaua a bien morir, entre o-
tras razones que le dixo, vna fue esta, no me
ha dicho vuestra Magestad muchas vezes, que
por todo el mundo no haria vn pecado mor-
tal; y como (respondio el Rey nuestro señor)
confessando que era afsi. Pues pregunto yo al
que mas despunta en Theologia, supuesto que
en esta vida no podemos tener certeza infali-
ble de que està vn alma en gracia; que coniec-
tura ay mas fuerte y eficaz que lo persuada, si-
no el animo, y la resolucion que vno tiene de
no hazer cosa que entienda es culpa, y pecado
mortal, aunque se interese todo el mundo?
Pues si nuestro santo Rey tenia este animo, y
resolucion, que podemos colegir della, sino q̃
era justo, y tenia su alma adornada con la es-
tola de la diuina gracia; pues tan grande ani-
mo y determinacion tenia de no permitir que
cayesse en ella la mancha de la culpa, y pecado
mortal? luego murio como justo? y que mu-
riessse como sabio, que mayor testimonio que
el que nos dexo de su sabiduria, pues como
gran Doctor, y Maestro, en la Catreda de su
cama

cama leyò la vltima leccion de Theologia moral,
 dexandola escrita en la memoria de los q̄ le oian,
 para que despues a todos la passassen, y repitiesen;
 y así leuantando la voz, dixo a su gr̄a Predicador:
 Padre mio Florencia, no prediqueys ya otra cosa,
 sino este espectaculo q̄ veys, dezid, que digo yo, q̄
 no sirue el ser Rey, ni Roque en esta hora, mas que
 de atormentar el auerlo sido. Quien vuiera viuido
 estos veynte y dos años en las Tebaidas! Quiere
 vuestra Magestad (dixo su Predicador) hazer vn ac-
 to que valga mas que todo lo que pudiera auer he-
 cho estos veynte y dos años en el yermo? y como;
 (respondio el Rey nuestro Señor.) Pues tome vues-
 tra Magestad (se le dixo) la Monarchia, el Reyno, y
 la vida, y pongalo todo en las manos de Dios, resig-
 nese en ellas; no queriendo se haga otra cosa, sino
 su diuina volūtad: si hago (dixo nro gr̄a Monarca.)
 Y como tenia tan grande desseo de agradar a Dios,
 pareciendole que en aquello solo hazia muy poco,
 preguntò; y esto basta? si señor (se le respòdio) por-
 que Christo, que es supremo Rey del Cielo, gusta
 mucho ver rēdidos a sus pies los Reyes de la tierra,
 y los Angeles le està aora dando el parabien de ver
 a vuestra Magestad rendido; si lo estoy por cierto a
 estos pies como el mas vil gusano de la tierra (respò-
 dio el Rey nuestro Señor) estava abraçado con vn
 Crucifixo; y diciendo estas palabras, le besaua los
 pies con muy grande deuotion, y ternura de afec-

ro, y todo el tiempo q̄ pudo sustentar el Christo cō
sus manos, no le dexò dellas. No fue esto morir co
mo sabio, y con sabiduria, en q̄ Christo Señor nues
tro librò la vida eterna, la prenda segura della? pues
hablando con su eterno Padre, dixo: *Hæc est autem
vita æterna, vt cognoscant te solum Deum verum, & quem
misti Iesum Christum.* Esta es la vida eterna, la prēda
cierta della, el conocerte solo, y verdadero Dios, y
a tu Hijo que embiasse Iesu Christo. Buenas muel
tras dio deste conócimiento, y sabiduria, el que tan
contrito, y arrepentido a los pies de vn Christo, se
côfessaua por el mas vil gusano de la tierra, resig
nando todos sus Imperios, y Monarchia en las ma
nos del supremo Rey, y Señor, de quic̄ todo lo auia
recibido; luego murio como justo, y como sabio. Y
faltaronle por ventura las bienauenturanças q̄ pre
dicò del justo el santo profeta Rey: no por cierto,
porque si la primera es dexar en la tierra reliquias
de su sangre, hijos, que en animo, valor, y fortaleza
sean gigantes que desquixaren leones: esta misma
bienauenturança se le siguió al Rey nuestro señor,
pues nos dexò en la tierra entre las reliquias de su
sangre, vna reliquia la mas preciosa que goza todo
el Orbe de la tierra, dexònos por heredero de toda
su Monarchia vn Rey, que si biē en la edad es niño,
en el valor y fortaleza es gigante, que sabe desqui
xarar leones, humillar soberbios brios, librar los pe
queñuelos, y oprimidos de impias, y crueles tira
nias:

251
nias: *Gigas in terra erit semē eius, fortius leonibus, &c. Fortes in lege erunt filij eius.* Pero donde en particular dà muestras de su esfuerço y valentia, es en la observancia de la ley diuina, en destruyr pecados, assolar vicios, en ser acerrimo defensor de la Fè, rayo para la heregia: *Gloria & diuitie in domo eius.* La segunda bienauenturança son los bienes, y riquezas de que està llena la casa, y familia del justo, sin que causen en sus hijos vaguidos de cabeça, vanidad, ni desordenada cudicia. Que esta bienauenturança se le siguiessse al Rey nuestro señor, no tiene necesidad de prueua, pues vemos por esperiēcia los Imperios, la estendida Monarchia de nuestro niño gigante, a quien ha hecho el cielo Rey, y señor de lo mejor y mas luzido del Orbe de la tierra, sin que por esso se le bambalee la cabeça, porque todo lo recibe de las manos diuinas, sabiendo que todo es dellas, y q̄ solo se le concede el vso de por vida. *Exortum est in tenebris lumen rectis, &c.* Esta es la tercera y vltima bienauenturança del justo, y la que mas campea entre las que al Rey nuestro señor se lo siguieron en su muerte, pues la reliquia de su sangre, el niño gigante, y mas que leones fuerte que nos dexò en esta vida en medio de las tinieblas de la ignorancia dōde otros yerran el camino, y dan por las esquinas, anda cercado de luz, su entendimiento ilustrado cō los rayos y resplandores de la diuina Sabiduria, para q̄ en todo acierte, y en nada yerre, de lo qual
es:

Prou. 12.
v. 1.

es buen testigo la experiencia, pues con ella vemos
hechos tan heroicos, consejos tan acordados, pala-
bras tan graues, pensamientos tan altos, y subidos
de punro, tan dignos de vn pecho Real, Christiano,
y piadoso, que todos a vna voz esforcoso confesse-
mos el asilencia que el Espiritu Santo haze a nuel-
tro nueuo Rey, y señor, cuyo coracon trae Dios en
su diuina mano como joya muy preciosa, rigien-
dole, y gobernandole, para que ponga en execucio
todo lo que la Magestad de Dios quiere, y ve q
eo huene para su mayor gloria, y vtilidad de toda
esta Monarchia: *Cor Regis in manu Dñi: quocumque*
voluerit, inclinabit illud. Todas son bien auenturacas
que se siguieron a la muerte del Rey justo que per-
dimos, y assi no se le hizo agrauio en lleuarle tan te-
piano desta vida, pues dexandonos en ella tan pre-
ciosa reliquia de su sangre, fue mejorada su suerte,
porque por la corona que tenia en la tierra, se le
dio en el Reyno de los cielos otra corona mas
preciosa, premio de su inmaculada vida, de sus vir-
tudes, y gracia; corona alfin de gloria, y bien-
auenturanca. *Quam mihi,*
